



Por Diácono José Santos

Navidad

La Navidad es un tiempo de mucha alegría, celebramos la fiesta del personaje más importante que la historia ha conocido. No es sólo Hombre, no es sólo Dios; El es Dios y Hombre Verdadero y su nombre significa la misión encomendada por su Padre Celestial: Jesús = Dios Salva. No se conoce con exactitud la fecha del nacimiento de Jesús, pero tampoco, podemos pasar por alto, ni dejar de celebrar su cumpleaños.

Cada persona le agrada recordar con una fiesta, la fecha de su nacimiento en esta tierra. Yo estoy seguro y convencido que a Jesús le ha agradado muchísimo la celebración de su cumpleaños, así como lo celebramos cada año. Si a tí te encanta celebrar tu cumpleaños, todos los años, es correcto ser generoso, y recordar también el de Jesús nuestro salvador.

Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo, quien camina conmigo no andará en tinieblas”. Precisamente, la fiesta del cumpleaños de Jesús la celebramos, cuando la luz del sol, comienza a crecer. Durante el otoño los días son cada vez más cortos y las noches más largas. Al comenzar el invierno, comienzan a sumar cada día un poco más de luz solar, y las tinieblas de la noche van reduciendo o desapareciendo, por eso la expresión: “**Jesucristo es el sol que nace de lo Alto**”.

El mundo entero celebra esta fiesta, y nosotros los cristianos, estamos llamados a celebrarla con el sentido verdadero. Saber y enseñar que celebrar la Navidad, es en verdad una fiesta, en la que honramos al Salvador del mundo, le adoramos con recogimiento interior, porque en este tiempo, es importante, y el más oportuno, para que mucha gente caiga en cuenta, que Dios ha visitado a su pueblo, y le ha enviado al salvador esperado desde los siglos.

Nadie se salva sólo, Jesús dijo “sin mí ustedes no pueden hacer nada” (Jn 15, 5), y yo añado: sin Jesús no podemos hacer nada bueno. Es una realidad, el ser humano es limitado, por esta razón, “Dios el Padre envió a su único Hijo, para que todo el que crea tenga vida por él”. (Jn 3,16)

Así dice la escritura “El nacimiento de Jesucristo fue así: María, su madre, estaba comprometida para casarse con José, pero antes que vivieran juntos, se encontró encinta por el poder del Espíritu Santo. José, su marido, que era un hombre justo y no quería denunciar públicamente a María, decidió separarse de ella en secreto. Ya había pensado hacerlo así, cuando

un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, descendiente de David, no tengas miedo de tomar a María por esposa, porque el hijo que va a tener es del Espíritu Santo. María tendrá un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Se llamará así porque salvará a su pueblo de sus pecados”. (Mt 1, 18-21)

Mucha gente que ha conocido este pasaje de la escritura, se ha sorprendido, y se ha dejado convencer por el poder de la palabra de Dios. Y la Palabra de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros. Dios hace lo que quiere, porque su poder es infinito, su poder no tiene límite. Cuando Dios hace algo, siempre piensa en el bien de la humanidad creada a su imagen.

Jesús nació de una joven virgen, éste es el mensaje del Ángel Gabriel, cuando anuncia que María estaba embarazada del Espíritu, y no de José su prometido. Mucha gente desconoce, que María y José, estaban consagrado a Dios, y ambos habían hecho voto de castidad. Esta es la razón por la que el Señor los elige a los dos para tan gran misión. Envío a su Hijo a salvar a los hombres de sus pecados. Sí a salvarte a tí y a mí, porque por nuestras fuerzas, no podemos, necesitamos el poder de lo alto.

El Espíritu Santo interviene por voluntad de la Santísima Trinidad, para que esta obra se lleve a cabo. Está presente el Espíritu Santo en la encarnación, está presente en toda la misión de Jesús, está presente en la misión de la Iglesia, está presente cada vez que tú quieres hacer la voluntad de Dios en la misión evangelizadora de la cultura, llevando un mensaje positivo para transformarla con las palabras de Jesús.

La celebración de la Navidad contiene el mensaje que ilumina, alimenta, y enriquece las culturas. Ilumina: partiendo de la frase de Jesús “**Yo soy la luz del mundo**”. Al inicio de la creación todo era tiniebla y Dios creó la luz, el sol ilumina el día como signo de que Jesús ilumina toda la vida de las personas que lo buscan y creen en su nombre. Cuando conocemos a Jesús nuestras conciencias son iluminadas con la verdad.

Una segunda frase de Jesús: “**Yo soy el pan vivo bajado del cielo quien come de éste pan vivirá para siempre**”. Muchos milagros en la historia de la salvación que llaman la atención, están vinculados con la multiplicación de los panes: El maná en el desierto, la viuda de Sarepta en tiempo de Elías, la multiplicación de los panes por Jesús mismo en dos ocasiones.

Dios ha querido **enriquecernos**, enviandonos a su único Hijo como regalo de Salvación. Cada regalo que recibimos nos ayuda en algo, para proveer las necesidades básicas de nuestra vida espiritual y también material.

Al celebrar la Navidad, cuando veas las luces encendidas, recuerda, Jesús es la luz del mundo. Cuando estés compartiendo la cena de Navidad o compartas con alguien, recuerda, Jesús es el pan vivo bajado del cielo. Cuando recibas o vas a dar algún regalo, recuerda, Jesús es el mejor regalo que ha venido, que existe en todo el mundo. Feliz Navidad.